

CYNTHIA FOLQUER

“Olvidarme de mí...”: Elmina Paz o la apertura al Otro

Una epidemia, un gesto, una palabra y un nacimiento

Sucedió en Tucumán, una de las provincias más pequeñas de Argentina, al norte, camino a Bolivia... Era el mes de diciembre de 1886, la ciudad apeataba, la epidemia de cólera causaba estragos, “familias enteras se extinguían víctimas de la peste. El aspecto de la ciudad era de una gran desolación (...). A los muertos los llevaban almacenados, como se trasladan de una parte a otra las bolsas de azúcar¹ u otra mercancía cualquiera en los carros. En las calles grandes fogatas encendidas para purificar el ambiente y en las que se arrojaban grandes cantidades de azufre, alquitrán y otras sustancias desinfectantes, aterraban el ánimo y hacían pensar en el juicio de Dios. ¡Era un horror ver el estado en que se encontraba la ciudad!”²

A pesar de que se habilitaron hospitales y lazaretos, se llenaron con desconsoladora rapidez. Los moribundos dejaban sin hogar una multitud de niños y niñas. Todos temían verse víctimas del cólera, no se animaban a socorrer y menos a recoger a los niños huérfanos por temor a llevar la peste a sus casas. Fray Boisdrón,³ un dominico francés radicado en Tucumán, contemplaba con gran dolor y amargura los momentos tan penosos que pesaban sobre la ciudad y buscaba cómo poder ayudar a los niños huérfanos. Decidió entonces solicitar apoyo a Doña Elmina Paz de Gallo,⁴ una mujer de gran fortuna, quien recientemente había enviudado⁵ y se encontraba en una finca en las afueras de la ciudad, buscando un espacio

de tranquilidad, donde vivía "recogida en su mística soledad, y en el que se entregaba con frecuencia a la oración y a las santas meditaciones, sin que el bullicio del mundo penetrara en tan dulce recogimiento" (f. 17).

Boisdron comparte su aflicción de no poder solucionar en algo la situación, proporcionando a los niños pobres un hogar para salvarlos de la terrible epidemia. En el relato biográfico, Tomasa Alberti recupera los diálogos entre el fraile y Elmina:

-« Usted Señora ¿no podría hacer algo por estos pobres niños? Ella calló un instante y contestó:

- Mi Padre, a los niños pobres los ayudaré, no solo con dinero, sino con mi persona. Yo los cuidaré, mi casa será la de ellos».

A partir de este momento, Elmina abandona la vida tranquila en el campo y se traslada a la ciudad para transformar su casa en una casa para otros: "con todo empeño desmantelaba su casa. Llegó a su dormitorio que estaba lujosamente arreglado, como en esa época era la última moda, al estilo Luis XV. Viendo yo que hacía sacar todos los muebles, hasta su cama, no pude menos que decirle: «pero señora ¿en qué va a dormir? ¿qué está por hacer? «y me contestó con toda naturalidad: «ya lo verá, a una madre que lo está por ser de hijos pobres no le quedan bien estas cosas» (f. 23).

Sus palabras constituyen una acción en sí mismas, dan sentido al mundo y dicen responsabilidad respecto de él (Birulés, 1997: 27), declaran su presencia ante una ciudad en crisis.

Según narra Tomasa Alberti, había personas a las que no les parecía bien que Elmina se tomara tan penosa tarea y de tanta responsabilidad y le decían: «tu no estás para estas cosas, tu salud está muy quebrantada; más estás para mantenerte retirada y tranquila en tu casa» (f. 21). Sin embargo en el preciso momento de tomar la decisión, de 'hacer algo', otras y otros se suman a la tarea iniciada. Elmina se pregunta: «en la atención de los niños ¿quién me ayudará?»(f. 21) y es Tomasa, su amiga y compañera, quien

afirma «aquí me tiene para ayudarla en todo lo que pueda, me cambiaré a su casa lo más pronto que me sea posible» (f. 21). A su vez Tomasa busca a otra amiga:

“Procuré entonces hablar con una señorita muy buena y virtuosa, manifestándole reservadamente el pensamiento de la Señora de Gallo, la necesidad que tenía de que se la ayudara en la atención de los niños; que de nuestra parte también debíamos hacer algo por esas pobres criaturas, ahora que se presentaba esta oportunidad. Sin trepidar me contestó que contase con ella, que iría a ponerse a las órdenes de la Señora. Al día siguiente cumplió su palabra y quedó en volver cuando fuere necesario” (f. 21).

También se sumó a esta empresa su hermano, Benjamín Paz⁶ quien le dijo: «si tú ves que puedes hacer esta obra tan grande, yo te ayudaré en todo lo que pueda» (f. 21). Otro gran colaborador fue el joven médico Dr. Ignacio Colombres, quien le manifestó: «Dios te pide que hagas esta obra tan grande; yo atenderé a los niños, yo te ayudaré, sigue adelante; es un gran bien que vas a hacer a tantos niños desamparados, Dios te ayudará» (f. 21).

Elmina Paz realiza un acto impredecible, constitutivamente libre, gracias a su acción y su palabra la ciudad se hizo más habitable en los tiempos del cólera. Esta acción da lugar a un nacimiento, algo nuevo surge entre ellas y ellos; la acción política de Elmina Paz es ante todo una política de relación. La libertad de sentar un nuevo comienzo, propia de la acción (Arendt, 1997: 77) necesita de la presencia de los otros, la acción jamás puede tener lugar en el aislamiento, ya que aquel que empieza algo, solo puede acabarlo cuando consigue que otros lo ayuden, es imposible actuar sin amigos. Ella fue reconocida como la fundadora, por haberse aventurado en esta empresa, pero ella solo la hizo posible cuando encontró la ayuda y la confianza en los otros.

La acción de esta mujer de transformar su casa en casa para otros, fue el inicio de una cadena de acontecimientos e hizo aparecer reacciones

inéditas en el Tucumán decimonónico. Ella y sus compañeras generaron un nacimiento: la natalidad,⁷ matriz de todas las acciones, es un acto de ruptura con el pasado mediante la introducción de algo nuevo en la vida cotidiana, actuar es inaugurar. La acción, como enseña Hannah Arendt, es un acto de libertad no de necesidad, un principio político, no un acto privado (Birulés, 1997: 20). El sentido de la acción política de estas mujeres de fines de siglo XIX fue el de ejercer su libertad, ellas generaron algo nuevo, inesperado, imprevisible, tomaron la iniciativa, realizaron un 'milagro' según el decir de Arendt, ya que cada nuevo comienzo es un milagro, porque el propio ser humano está dotado para hacer milagros (1997: 64-65).

Cuando Elmina decide dejar su vida tranquila en las afueras de la ciudad y regresar para convertir su casa en un hogar de huérfanos tenía 53 años; no era una edad para comenzar cosas nuevas. Quienes la acompañaron desde un primer momento con verdadero entusiasmo en las tareas de cuidado de los niños fueron: Raquel Camaño, María Reina, Tomasa Alberti, Fortunata y Rosario Estrada, Jesús López y Lucinda Flores. Las tres primeras se unieron más íntimamente a ella en la comunidad religiosa que, acabada la epidemia, quisieron fundar para continuar un proyecto en común (f. 24-25). El deseo de formar una congregación que asumiera el espíritu de la orden dominicana, lo expresan meses después, cuando ya habían experimentado la vida en común y el compromiso con un proyecto de servicio "al prójimo en sus dolencias". Para ello debían solicitar autorización al Vicario Foráneo de Tucumán:⁸

"Habiéndonos reunido hace cinco meses para ejercitarnos en la práctica de la perfección cristiana, y después de probar nuestras fuerzas y nuestro propio espíritu, convencidas que Dios nos llama a este estado, hemos resuelto consagrarnos definitivamente a la vida religiosa. El Instituto que deseamos fundar en esta ciudad de San Miguel de Tucumán, es el de la Tercera Orden Regular de Santo Domingo, con sus reglas y sus constituciones, su hábito y observancias, aprobadas por la autoridad eclesiástica, para servir a Dios fuente de toda caridad, y al prójimo en sus dolencias y miserias, especialmente a los niños huérfanos y desamparados."⁹

Las que firman la carta de petición son la propia Elmina, junto a Matilde Zavalía, Elcira Colombres, Vicenta Zavaleta, Andrea López, Casilda Olmos, Eloísa Quirós y Brígida Monasterio, quienes tenían la condición de ‘hijas legítimas’ exigida por el derecho eclesiástico para poder realizar la profesión religiosa en una congregación. Las primeras compañeras, Tomasa Alberti, Raquel Camaño y María Reina, quienes tenían el “defecto de ilegitimidad”,¹⁰ podrán realizar su profesión religiosa tras la petición realizada por Elmina. En la carta que demanda al Obispo esta excepción a la Regla, se expresa con la libertad de quien privilegia la relación ante todo. La epístola se refiere a las hermanas María del Carmen Monteros, María Margarita Reina, María Juana Valladares, Simona del Rosario Acuña, María Clara de la Cruz Camaño, María Tomasa Alberti quienes, teniendo el impedimento de ‘ilegitimidad’, habían ingresado en el noviciado de la Congregación, con el hábito de legas. De cada una de ellas, Elmina escribe una semblanza poniendo de manifiesto la práctica de la caridad como condición fundamental para ser liberadas del impedimento y poder hacer su profesión religiosa. Las palabras con las que se refiere a cada una manifiestan los vínculos de valoración y reconocimiento de autoridad que existían entre ellas:

“La hermana. Martina del Carmen Monteros. Durante muchos años cargó antes de entrar en nuestra congregación el hábito de Santo Domingo, por devoción, es persona formal que creo puede ser útil a la casa.

La hermana María Margarita Reina, tiene principal título de recomendación el haberse presentado y unido a mí en los días terribles del cólera para atender a los huérfanos, sacados de los brazos de sus familias muertas o moribundas, sin contar con los trabajos y peligros.

La hermana María Juana Valladares, es joven que ha entrado en nuestra casa en condición de huérfana en la época del cólera. Es recomendable por la bondad de su carácter, su piedad y el desamparo en que está en este mundo.

La hermana Simona del Rosario Acuña, se ha criado a mi lado, con mucha

inocencia, ha mostrado siempre una muy buena inclinación y mucho se complace en el estado religioso.

La hermana María Clara de la Cruz Camaño, como la anterior ha pasado muchos años de su vida a mi lado, como sirvienta, trabajando con la mayor honradez y dedicándose a los ejercicios de piedad y a la práctica de una virtud seria. Me ha acompañado con gran desinterés y caridad en los días del cólera para atender a los huérfanos.

La hermana María Tomasa Alberti, igualmente fue de las primeras en sacrificarse durante el cólera, por el bien de las víctimas. Joven de humilde condición pero muy bien criada e instruida, tiene cualidades de piedad, de formalidad en sus modales que le hacen digna de la vida religiosa."¹¹

Elmina expresa su deseo: "todas han hecho su noviciado y me complacería en que fuesen admitidas a profesar", advirtiendo que "en las circunstancias especiales de haberme acompañado en los trabajos entonces tan terribles del cólera y en las primeras dificultades inherentes a toda fundación y de haber cargado el hábito religioso con vivos deseos de profesar; son los títulos principales que tengo para pedir a V.S.I. una excepción que en verdad es extraordinaria pero a mi humilde parecer, suficientemente justificada."

Las pequeñas historias de vida señaladas en la carta hablan de mujeres libres, en el sentido en que explica Arendt refiriéndose al mundo griego: "solo era libre quien estaba dispuesto a arriesgar su vida; no lo era y tenía un alma esclava quien se aferraba a la vida con un amor demasiado grande" (Arendt, 1997: 73). Elmina se expresa y actúa con libertad, pide excepciones a la ley. Su experiencia de libertad es ante todo una libertad relacional (Cigarini, 1995: 87). Ella se manifiesta como mediadora para hacer realidad el deseo de un proyecto de comunidad, en donde prime sobre todo el placer de continuar juntas el servicio al "prójimo en sus dolencias y miserias".¹² Este ponerse en relación con las otras para realizar un deseo, es el motor que empuja a Elmina a ir más allá de la ley, por encima de la ley, no en contra. Ella expresa una existencia llena de sentido que se manifiesta en un modo de estar en el mundo y en la práctica de relación con otras mujeres,

relación que le dio la posibilidad de poder actuar en el mundo (Cigarini, 1995: 96). Su práctica política le llevó a partir de sí, a asociarse a otras, entrar en relación para fundar un hogar de huérfanos y luego una comunidad religiosa. La libertad que dio lugar al nacimiento de algo nuevo se dio en el espacio “entre”, ya que como afirma Arendt, solo surge lo inaudito allí donde algunos se juntan y solo subsiste mientras permanecen juntos (1997:113). Elmina introduce su libertad en el camino de vida religiosa, abriéndose a una experiencia de espiritualidad en relación, el convento para ella y sus compañeras fue un espacio de existencia libre, que fue significativa para ella y las personas con las que entró en contacto. En este aspecto, existe similitud entre esta experiencia del siglo XIX y otras analizadas por Milagros Rivera Garretas, en diferentes contextos espaciales y temporales (Rivera Garretas, 1998).

Esta nueva congregación religiosa comenzó a recibir solicitudes de apertura de asilos y colegios en otras ciudades del país, Monteros (Tucumán), Santiago del Estero, Rosario, Santa Fe y Buenos Aires; los pedidos emergían de la necesidad de solucionar los problemas vitales de los sectores más vulnerables de la sociedad. Los fuertes vínculos sociales y de parentesco de las integrantes de la congregación tucumana –las primeras que profesaron pertenecían a familias de la elite provinciana vinculadas con familias “notables” del resto del país- promovieron esta serie de fundaciones que les permitió expandir sus tareas humanitarias más allá de los límites habituales. Ellas inauguraron prácticas que modificaron muchas veces sus representaciones o sus costumbres, desviaron los sistemas establecidos y sus formas de emplearlos, se atrevieron a hacer sus propias experiencias.¹³

Esta iniciativa femenina, tan propia del siglo XIX, de congregarse bajo un objetivo religioso y caritativo, generó en Tucumán y en el resto de las provincias donde abrieron sus casas, un nuevo espacio para las mujeres con inquietudes religiosas y de participación social. Este les propició no sólo la vía para asumir la radicalidad evangélica, sino que también se constituyó en un ámbito específico de intervención en la esfera social, con los rasgos propios que proponía la caridad y el servicio a los sectores más vulnerables.

Durante el último cuarto del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX, en el contexto de la formación del estado-nación argentino, las mujeres emergen en el ámbito público y político desde los espacios religiosos como también desde las prácticas asociativas enmarcadas en sociedades privadas femeninas, las cuales cumplieron con un claro rol político al sustituir al Estado o al acompañarlo, en numerosas ocasiones en la resolución de problemas sociales (García Jordán-Dalla Corte, 2006: 559-583). Las mujeres entraron en política a partir de asuntos relacionados con el cuidado, la alimentación y la preservación de los grupos más vulnerables de la sociedad. Las "actividades de creación y recreación de la vida" (Beltran y Tarrés y otras, 2000) que realizaron las mujeres a lo largo de la historia, adquirieron nueva luz. La frágil línea que separaba las esferas pública y privada se diluía, las mujeres extendían su maternidad al espacio público. Las congregaciones religiosas de vida apostólica constituyeron un verdadero campo de acción política y ámbito de sociabilidad, ofreciendo a las mujeres un espacio dentro de la Iglesia y la sociedad en el que disponían de grados de autonomía mayores de los que tenían otros grupos de mujeres en el siglo XIX (Serrano, 2004: 295). Ellas comprendieron su acción política asegurando la vida (Arendt, 1997: 67), haciendo la convivencia posible y la ciudad habitable.

El cuidado de los cuerpos¹⁴ fue la manera con que legitimaron su papel, aludiendo a su condición de madres y haciendo del espacio público que ocupaban una extensión de las actividades maternas. De esta manera podemos afirmar que en Argentina, como en el resto de América Latina, la construcción de los estados nacionales fue paralela a la organización de sociedades de beneficencia y caridad formadas por mujeres. La prensa se refiere a las acciones políticas de estas mujeres religiosas como actos de verdadera 'piedad social'.¹⁵

El cuerpo de Elmina es un cuerpo misionero,¹⁶ viajero, fundador, fértil, es llamada "Madre" por todos. Está habituado a un mundo de trabajos y traslados, un cuerpo que se amplía para acoger. En el discurso fúnebre pronunciado por Fr. Boisdron, recuerda:

“Pero lo que la palabra humana no puede expresar adecuadamente, y lo comprenderán todos los corazones generosos, es el afecto, el cariño con que recibe acoge y trata a estas desgraciadas criaturas. Durante veinticinco años será la madre tierna de ella. Se las traen, unas con toda la gracia de la niñez, angelitos que por su aspecto, roban el corazón, los mira, se sonríe, goza, otras con todos los estigmas de la miseria, enfermedad, seres que más bien repelen. Ella los toma en sus brazos, palpa sus manitos, sus caritas, los cuerpecitos, las aprieta sobre su pecho y las ama. ¡Espectáculo conmovedor que cien veces hemos presenciado!” (Boisdron, 1921 [1911]: 200).

Como afirma Luce Irigaray, el cuerpo de mujer posee la capacidad de ser dos, el cuerpo materno es el principio fundador de la genealogía femenina, del reconocimiento de la autoridad de la mujer (Rivera Garretas, 1996:9-15). Su cuerpo y su celda conventual eran la casa, el hogar para muchos. Entre los discursos fúnebres que se realizaron, el de Ernesto Padilla, señala su celda como un ‘puerto de salud’:

“Se va con ella una noble y familiar expresión de la casa común. Se sentirá su ausencia como la falta de un poderoso estímulo viviente (...) era su celda un puerto de salud y con el equilibrio perfecto de su alma, de allí irradiaba en una fecunda y serena renovación de fuerzas morales, que enriquecía el ambiente y entonaba los espíritus, absorbidos en las luchas sin compensaciones”.¹⁷

El camino de interioridad y búsqueda de Dios en Elmina Paz no la lleva a una introspección complaciente sino fuera de ella misma. Su mundo interior está fuera de ella, en el contacto entre su cuerpo y las cosas. Su cuerpo lleva inscrito el dolor, el trabajo más humilde, la enfermedad, la muerte,¹⁸ la nostalgia. Su cuerpo enfermo se abre al mundo y a la trascendencia, es su instrumento de apertura a los otros.¹⁹

Estas mujeres religiosas de Tucumán, a partir de su apertura a lo que trasciende sus propias vidas, acogen la realidad de lo totalmente otro. Si entendemos según Arendt, que “la política trata del estar juntos y los unos

con los otros de los diversos" (Arendt, 1997 [1950]: 45), podemos afirmar que este grupo de mujeres religiosas dieron lugar a lo diferente entre ellas. La política "nace entre los hombres, por lo tanto fuera del hombre, surge en el entre y se establece como relación" (46).

A Elmina Paz otras mujeres le reconocieron autoridad, esa autoridad que es distinta del poder; el poder se ejerce, se ostenta (Rivera Garretas, 2005:48), la autoridad es la capacidad de hacer orden, comprender, decidir sobre sí (Muraro, 1994:86). Elmina y sus compañeras instauraron un orden diferente en una ciudad en la que reinaba el caos, un modo de vida en donde la primacía de la relación superaba el egoísmo del "sálvese quien pueda". La apertura a lo otro, a los otros, inauguró un orden diferente, una política distinta. Su experiencia habilitó un desvío del orden político acostumbrado. Una nueva política surge en Tucumán, la política de las mujeres, quienes se atreven a ejercer autoridad, en el sentido que señala Arendt, la *auctoritas*, (del verbo *augere*, "aumentar" "hacer crecer"), lo que se aumenta es el inicio, la fundación (Birulés, 1997: 25). Ellas instauran otro orden diferente al orden que se establecía desde el patriarcado y su proyecto de un Estado-Nación moderno, ellas se "desplazan con seguridad y libertad hacia otro modo de hacer política, un modo donde prima la relación" (Vargas Martínez, 1999: 63-89).

La acción de fundar un asilo de huérfanos y luego un convento, "un espacio religioso orientado a la vinculación humana con la trascendencia, constituye un gesto repetido por mujeres de todos los tiempos, a menudo en compañía o en relación con otra u otras", como explica Núria Jornet (2006: 41). En este caso que estudiamos, se ve también con claridad la necesidad que señala esta autora de perpetuar la memoria femenina en la historia, a través de la gestión de un espacio, un archivo, en el que con cuidado y esmero se conservaron cartas, crónicas, biografías, hagiografías, necrologías, leyendas fundacionales, reglamentos de vida que estructuraron la memoria histórica y la identidad de las dominicas de Tucumán.

Olvidándose de sí misma

“Al tomar la iniciativa, quien actúa no solo cambia el mundo, puesto que se halla siempre entre otros, comparte con ellos el mundo, sino que se cambia también a sí mismo, al revelar más acerca de lo que antes de actuar sabía de su propia identidad” (Birulés, 1997: 21). Y en efecto la transformación de Elmina Paz se hace ver ante su biógrafa y testigo de su vida:

“La señora en los últimos años de la enfermedad de su esposo, como después, pocas veces podía recibir visitas por su salud delicada, y ¿acaso no formó en ella su gran espíritu de recogimiento? Gustaba mucho del silencio y tranquilidad, de hablar más con Dios que con el mundo. Pero ahora me parecía verla cambiada, no ser ella la misma; yo que tanto temía por su salud, las impresiones, los recuerdos, en fin todos los motivos que había para que su ánimo se entristeciera (...). Cada vez crecía más mi asombro en presencia de las virtudes de esta digna señora, ahora presenciaba la gran espontaneidad de sus sentimientos y su generoso desprendimiento de todo lo que el mundo aprecia” (f. 22).

Poco a poco Elmina va despojándose, vaciándose para dar lugar a Dios, al totalmente Otro, a los otros, a los más pequeños. El camino de desprendimiento de toda abundancia que ella emprende, refleja la paradoja cristiana plasmada en los evangelios: “el que quiera salvar su vida la perderá, pero quien pierda su vida por mi causa la ganará. De qué le vale al hombre ganar todo el mundo si pierde su vida?” (Mateo, 16, 25-26), o aquella frase de la parábola del joven rico “difícilmente entrarán en el reino de Dios los que tienen riquezas” (Lucas, 18, 24). Una vez más Tomasa Alberti nos pinta la escena:

“Su casa habitación era bastante espaciosa, lujosamente arreglada, como correspondía a su aristocrática posición, verla allí, en medio de los sirvientes, haciendo sacar todas las cortinas, ricas colgaduras y adornos de que estaba aquella revestida, y esto con un contento tan admirable, mientras repartía a familias pobres o bien a algunas personas de su familia, sus muebles para que los conservara como un recuerdo de ella, era verdaderamente asistir a un conmovedor espectáculo de desprendimiento, que bien mereciera tener el premio de la alegría sobrenatural, de que aparecía

poseída aquella alma bellísima, en el voluntario despojo de todo lo terreno.”
(f. 22)

En este camino que Elmina emprende de “aligerar su equipaje”, el proceso de abajamiento y muerte del yo se expresa en una breve plegaria de su autoría:

“Olvidarme de mí
en las almas pensar,
trabajar, orar, sufrir
por las almas morir.”²⁰

Esta mujer, como tantas otras y otros, asume un lenguaje místico que es un lenguaje social. Cada iluminado es inscrito en una historia: “para él hacer lugar al Otro es hacer lugar a los otros” (de Certeau, 2007: 359).

La experiencia de su libertad, el fundamento de la misma “es la renuncia, el anonadamiento y éste que al límite ha de ser radical, se alcanza a través de la liberación del deseo” (Garí, 1995: 55).²¹ La clave es el vacío, el hacerse nada, la muerte del yo, para que lo totalmente otro acontezca. Los que inician este camino saben que solo se logra sabiduría en la renuncia a sí mismo (de Certeau, 2007: 299).²² La mirada que adquiere Elmina sobre sí misma revela su experiencia de límite y abajamiento:

“El cielo en sus misteriosos designios me ha impuesto desde hace muchos años há el digno título de Superiora, profundamente me humillo y adoro reverente sus órdenes; y ahora que terminamos un año más que prolonga nuestra existencia sobre la tierra, al considerar el tiempo pasado ya, si habré aprovechado como debía, encuentro que mis miserias e imperfecciones son muchas, por lo tanto anonadada en mi bajeza pido al cielo perdón y que se digne concederme su gran misericordia, al mismo tiempo pido para nosotras y para mi, bendiciones necesarias para emprender con más fervor la difícil obra de nuestra santificación”.²³

Es Tomasa Alberti su biógrafa quien afirma que “la Sra. de Gallo estaba

más persuadida que nadie, y se olvidaba de sí misma para entregarse de lleno a la obra que Dios le había confiado. Levantaba su ánimo, y con la mirada fija en Dios, esperaba ver cumplidos los planes de la providencia a medida de sus deseos”(f. 21). La paradoja es siempre “negarse para salvarse”, “vaciar de todo para llegar a la plenitud de Dios” (Velasco, 2004: 22). La experiencia de autovaciado, de autohumillación y de pobreza extrema que asume el Hijo de Dios en la tradición cristiana, es el modelo para una vida que rechaza cualquier tipo de idolatría para alcanzar así el lugar en el que habita la divinidad esencial (Vega, 2004: 258).

El camino místico²⁴ que inicia Elmina Paz, heredera de la tradición cristiana, está marcado por la experiencia de una Presencia que irrumpe en su vida y que la lleva a actuar y a realizar una ruptura colmándola de nuevos significados. No es el resultado de un esfuerzo voluntarioso. En una de las cartas que escribe a su hermano Benjamín, desde la nueva casa de Huérfanos, expresa su felicidad:

“ Solo sabré decirte que soy feliz, lo poco que se hace en ella es para honra y gloria de Dios y bien de estas pobres criaturitas a quienes tanto quiero y las miro como a un tesoro precioso que la divina Providencia me ha confiado. Tanto Pedro como yo, deseamos sean más los que se asilen, pero los dos salones están llenos, cuando lleguen los catrecitos darán un poquito de más lugar.

Las personas que visitan la casa parecen recibir una impresión agradable, tanto en algunas que las veo con lágrimas en los ojos, es tan dulce y sencillo todo lo que hay aquí, son tan espaciosos sus patios, se mira el cielo tan hermoso, las vistas alrededores tan lindas, cantan los pajaritos y las huerfanitas con las hermanitas sus cánticos alabando a Dios y su bendita Madre, los Domingos viene bastante gente a misa y por la tarde a la bendición del SS. Sacramento...”²⁵

La experiencia del gozo interior que ella expresa está impregnada de una apertura y confianza en la “providencia”, que para Elmina Paz tiene rostro de mujer, ella la llamaba “una tierna madre”:

"... que la Divina Providencia sea sobre ti y tu familia como una tierna Madre. Bendito sea Dios hermano mío que te dispensa tantos beneficios y te bendice sin fin (...) deseo que puedas recibir a este buen Dios que tantas muestras nos da de su amor y predilección y que nos dice "mi delicia es estar entre los hijos de los hombres..."²⁶

En la tradición cristiana, la espiritualidad del abandono implica una cierta pasividad y experiencia de dependencia de Dios. Como bien explica Ina Praetorius (2002), pasividad significa hacerse dar por Dios el impulso para actuar, abrirse a un modo diferente de estar en el mundo, no desde la conquista esforzada sino desde la receptividad del estar simplemente ahí. En Elmina Paz podemos hablar de una mística de lo cotidiano (Rodríguez Panizo, 2004: 339-340), del descubrimiento de Dios en todas las cosas, en las experiencias más sobrias y profanas de cada día. Para ella todas las cosas estaban cargadas de infinitud:

"Ayer, último día del año pensaba en este nuestro humilde asilo, del que tu eres su primer bienhechor (...) el amor por el sostén y educación de sus huerfanitas y de sus religiosas, el socorro a las pobrecitas (...) escuela, los remedios que piden, nuestro caritativo médico que viene, y ellos lo esperan en la puerta para que les cure sus enfermedades... la asistencia de las hermanas cuando están en los últimos días de su vida... y hasta para hacerlos tomar los remedios lo llaman... el pan y la comida, especialmente para dos familias todos los días, la Santa Misa y nuestras tan hermosas fiestitas religiosas que tanto endulzan el alma, cuan bueno es Dios mi amado hermano ayúdame a bendecirlo y darle gracias".²⁷

Desolación y ausencia: un Dios que se retira

El desamparo, la ausencia, el silencio de Dios, la pérdida de fe, son lugares comunes en la experiencia de los místicos. En ese vacío interior está oculta una Presencia, retirada en el silencio, Dios nunca está más presente que cuando calla, Dios se da mejor al ausentarse²⁸ (de Certeau, 2007: 82).

Solo se conserva una carta de Elmina Paz a Fr. Boisdron, pero sí todas las respuestas de este fraile dirigidas a ella. En muchas de estas epístolas se puede vislumbrar la experiencia en ella de un Dios que se ausenta, se retira. Las cartas de Boisdron dan noticia de ello:

“Debe Ud. contar mucho con Dios (...). Si alguna vez parece retirarse de su alma, no lo crea; está todavía y siempre tras los nubarrones de sus imperfecciones e inquietudes. Búsquelo con más recogimiento, humildad, confianza y amor y lo hallará en sí misma (...) El quiere siempre perdonar y auxiliar, porque su misericordia es sin límite (...) a la vez Ud. mira su obra con desconfianza en sí misma, lo que es demasiado justo, piense que Nuestro Señor es la piedra angular y fundamental; y remita a la Providencia misericordiosa y omnipotente de este Divino Maestro todas sus circunstancias presentes y su porvenir. Háblele a El sobre todo sobre la Cruz y en el Santísimo Sacramento, no creo que deje de oír y atenderla con bondad”.²⁹ La fe vivida en la forma más desnuda, más oscura, la fe desde la situación personal de la más completa ausencia de Dios, es otra constante en el camino de muchas mujeres. Otra mujer del siglo XIX, Teresa del Niño Jesús, expresa esta noche, la nada y el vacío. En su proceso de canonización se le atribuyen estas palabras:

“Si supiesen en qué tinieblas estoy sumergida. No creo en la vida eterna. Me parece como si después de esta vida mortal no hubiese ya nada (...) Todo ha desaparecido para mí. Sólo me queda el amor” (Velasco, 2004: 49)

Elmina Paz, como tantas, también atravesó la oscuridad de la ausencia, experimentó hasta el fondo el amor anonadado, abierto totalmente a lo Otro. Ante la pregunta ¿Dios existe? ¿Dios ha muerto?, “ellas -afirma Muraro-, las mujeres que hemos escuchado, ya han pasado por ahí, ellas de ahí ya han pasado” (Muraro, 2006: 57).

Consideraciones finales

Mirar la libertad femenina en la historia, descubrir los amplios espacios en

que se fue desarrollando, permite descubrir que la práctica política de las mujeres convivió y pudo crecer junto y al mismo tiempo que el desarrollo del patriarcado en sociedades como la Argentina, pero que ellas supieron desarrollar sus propios espacios para vivir relaciones humanas y de mutua dignificación. Elmina Paz y sus compañeras supieron encontrar un sentido libre a sus vidas, en relación unas con otras, "independientemente de las construcciones sociales de su identidad" (Muraro, 2006: 35).

La intensa actividad de Elmina Paz y sus compañeras, la acogida a los huérfanos, la fundación de la congregación, las tareas de administración del dinero y búsqueda de fondos, nos revela a mujeres que compran, venden, deciden, edifican casas, cuidan la vida vulnerable, leen, escriben, debaten, votan, disciernen juntas, legislan y se ocupan de los marginados de la sociedad.

Escribir la historia de las mujeres rastreando su libertad, es una invitación a superar las quejas reiteradas de miradas que por carecer de sentido de existencia libre en el presente solo pueden ver miseria y postergación en el pasado. Las vidas de Elmina, Matilde, Elcira, Vicenta, Andrea, Casilda, Eloísa, Brígida, Martina, Margarita, Juana, Simona, Clara y Tomasa nos provocan a continuar reencontrándonos en nuestras genealogías femeninas. Esta pequeña reseña de vidas de mujeres nos pone en contacto con nuestra particular "propensión femenina por las biografías y autobiografías, una pasión por la narración de la existencia que restituya, junto con el pensamiento, la singularidad de una vida, su dibujo específico e irrepetible, su sabor" (Tomassi, 2000: 81).³⁰

Nacimiento, autoridad, olvido de sí, política de relación, presencia y ausencia de Dios, son algunos de los tópicos con los que me he encontrado al abordar la vida de Elmina Paz y sus amigas. El camino místico y el compromiso político por ellas asumido, constituyen una provocación en el presente de nuestra sociedad, en donde dar lugar al Otro, a los otros, es siempre un lenguaje extraño. Quizás el desafío para las que hacemos historia como una opción política, sea recordar siempre que tanto el discurso histórico como el lenguaje místico se refieren a un ausente,

a una realidad faltante (de Certau, 2006: 51-64) y que por lo tanto nuestro aporte en este mundo es continuar escribiendo para manifestar un ausente necesario.

Bibliografía:

AAVV (1912), *Corona Fúnebre de Elmina Paz de Gallo*, Tucumán.

BOISDRON, Angel María (1921), *Discursos y Escritos*. Buenos Aires: Talleres Gráficos Presusche y Eggeling.

ARENDRT, Hannah (1997), *¿Qué es la política?*, Barcelona: Paidós.

BELTRAN I TARRES, Marta y otras, (2000) *De dos en dos, prácticas de creación y recreación de la vida y la convivencia humana*, Madrid: horas y HORAS.

BIRULÉS, Fina (1997), "Introducción", Arendt, Hannah, *¿Qué es la política?*, Barcelona: Paidós.

CIGARINI, Lia (1995), "Libertad femenina y norma", *DUODA Revista d'Estudis Feministes*, núm 8, pp. 85-107.

DE CERTAU, Michel (2007). *El lugar del otro. Historia religiosa y mística*. Buenos Aires: Katz.

FERRUS ANTON, Beatriz (2006). "Del cuerpo nidificado al cuerpo productivo: Teresa de los Andes y Laura de Montoya", *Revista Telar*, pp. 94-114.

FOLQUER, Cynthia (2005). "Somos hombres y yo más que ninguno. Los escritos autobiográficos de Fr. Ángel María Boisdrón, 1876-1924", en Cynthia Folquer (coord.), *Actas II Jornadas de Historia de la Orden Dominicana en Argentina*, Tucumán: UNSTA, pp. 165-185.

FOLQUER, Cynthia (2007) "La elite local de Tucumán en la construcción del estado-nación argentino. El caso de Benjamín Paz y Elmina Paz de Gallo (fines del siglo XIX-principios del XX)", *Revista de Indias*, LXVII, 240 (mayo-agosto), pp. 433-458.

FOLQUER, Cynthia (2007b), "Ilegítimas y sin dote. Las dominicas de Tucumán a fines del siglo XIX", *III Jornadas de Historia de la Orden Dominicana en Argentina*, Tucumán: Unsta.

GARÍ, Blanca (1995), "El camino al 'País de la libertad' en el Espejo de las almas simples", *DUODA Revista d'Estudis Feministes*, núm. 9, pp. 49-68.

GARCÍA JORDÁN, Pilar- DALLA CORTE, Gabriela, (2006), "Mujeres y sociabilidad política en la construcción de los Estados nacionales", en Isabel Morant (dir.) *Historia de las mujeres en España y América Latina del siglo XIX a los umbrales del siglo XX*, Madrid: Cátedra, pp. 559-583.

HERRERA, María Haydée, *'Elmina Paz de Gallo: Heredera e Iniciadora. Su Itinerario espiritual'*, Tesis de Licenciatura en Teología Espiritual, Universidad de Comillas. Madrid, 2001 (inédita).

JORNET I BENITO, Núria (2006) "La relación con los recuerdos: la autoridad y el poder de la memoria", en Milagros Rivera Garretas (coord.), *Las relaciones en la historia de la Europa Medieval*, Valencia: Tirant Lo Blanch, pp. 17-57.

MURARO, Luisa (1994) "Autoridad sin monumentos", *Duoda Revista d'Estudis Feministes*, num 7, pp 86-100.

PRAETORIUS, Ina (2002), "La filosofía del saber estar ahí. Para una política de lo simbólico", *DUODA Revista d'Estudis Feministes*, núm. 23, pp. 99-110.

MURARO, Luisa (2006), *El Dios de las mujeres*, Madrid: horas y HORAS.

RIVERAS GARRETAS, María Milagros (1996), *El cuerpo indispensable, significados del cuerpo de mujer*, Madrid: horas y HORAS.

RIVERA GARRETAS, María-Milagros (1998), "La libertad femenina en las instituciones religiosas medievales", *Anuario de Estudios Medievales*, 28, pp. 553-565.

RIVERA GARRETAS, Milagros (2005), *La diferencia sexual en la historia*, Valencia: Universitat de Valencia.

RODRIGUEZ PANIZO, Pedro (2004) “Exploradores y Cartógrafos. Teología de la experiencia mística cristiana”, en Juan Martín Velasco (ed.), *La experiencia mística*, Madrid: Trotta, pp. 311-347.

SERRANO, Sol, (2004), “El poder de la obediencia: religiosas modernas en la sociedad chilena del siglo XIX”, en Pilar Gonzalbo Aizpuru-Berta Ares Quija (coords.), *Las mujeres en la construcción de las sociedades iberoamericana*, Sevilla-México, Consejo Superior de Investigaciones Científicas- El Colegio de México, pp. 295-313.

TOMASSI, Wanda (1994), “Cosmos: la experiencia del cuerpo femenino en Simone Weil”, *DUODA Revista d'Estudis Feministes*, núm 5, pp. 99-113.

TOMASSI, Wanda (2000) “¿Segundo sexo o autoridad femenina?”, *Duoda Revista d'Estudis Feministes*, núm. 18, pp. 69-86.

VARGAS MARTÍNEZ, Ana (1999) “Crear y sostener lo creado: Desplazamientos en la política de un grupo de mujeres”, *DUODA Revista d'Estudis Feministes*, núm. 17, pp. 63-89.

VEGA, Amador (2004), “Experiencia mística y experiencia estética en la modernidad”, en Juan Martín Velasco (ed.) *La experiencia mística*, Madrid: Trotta, pp. 247-264.

VELASCO, Juan Martín (2004) “El fenómeno místico en la historia y en la actualidad”, en Juan Martín Velasco (ed) *La experiencia mística*, Madrid: Trotta, pp. 15-50.

notas:

1. Esta comparación se debe a que desde mediados del siglo XIX, en Tucumán se comenzó a desarrollar con gran auge la industria azucarera, por lo que era un paisaje habitual la carga y descarga de bolsas de azúcar.

2. Para la descripción de la epidemia sigo a Tomasa Alberti, quien en la biografía que escribe sobre su amiga y compañera, Elmina Paz de Gallo, detalla las secuelas del cólera en la ciudad de Tucumán. El texto inédito se conserva en el Archivo Hermanas Dominicas de Tucumán, (AHDT) Caja: Escritos sobre Elmina Paz. Biografía de Elmina Paz de Gallo, f.17. En adelante cada vez que me refiera a esta biografía citaré únicamente el folio.
3. En otro trabajo me refiero al itinerario de este singular fraile francés radicado en Argentina desde 1876. (Folquer, 2005).
4. Elmina Paz pertenecía a una rica familia de hacendados de Tucumán.
5. Su esposo era Napoleón Gallo, perteneciente a una familia de industriales azucareros quien se había dedicado a la agitada vida política del siglo XIX argentino.
6. En otro trabajo me he referido al itinerario político de Benjamín Paz y su vínculo con la obra de su hermana (Folquer, 2007).
7. Cfr. Arendt, *La condición humana*, cap. 5.
8. Tucumán era hacia 1887 una Vicaría Foránea del Obispado con sede en la vecina ciudad de Salta.
9. Archivo Arzobispado de Tucumán (AAT), Legajo: Hermanas Dominicas, *Carta de las fundadoras al Obispo Padilla y Bárcena*, Mayo de 1887.
10. He desarrollado con más detalle las excepciones a la regla en otro trabajo (Folquer, 2007b).
11. AAT, Legajo: Hermanas Dominicas, *Carta de Elmina Paz de Gallo al Obispo Padilla y Bárcena*, Tucumán, 10 de marzo de 1889.
12. AAT, *Carta de las fundadoras al Obispo Mons Padilla y Bárcena*, Mayo de 1887.
13. Sobre las prácticas y el término "experiencia" para indicar lo inaudito y la distancia de las representaciones, ver Certau, (2007:27).

14. Para una interpretación del itinerario espiritual de Elmina Paz y de su comprensión del cuerpo como espacio de salvación para otros, es fundamental el trabajo de interpretación desde la teología espiritual, de Haydée Herrera, 2002.
15. Ernesto Padilla (Gobernador de Tucumán 1913-1917) con motivo de la muerte de Elmina Paz, se refería a su obra como un verdadero acto de "piedad social", *El Orden*, Tucumán, 3 de Noviembre de 1911.
16. La transformación de la experiencia del cuerpo femenino que se da entre el ámbito barroco del siglo XVII y el siglo XIX en América Latina es analizada en dos estudios de caso por Beatriz Ferrús Antón (2006).
17. Discurso Fúnebre de Ernesto Padilla, quien fuera Gobernador de Tucumán, *Elmina Paz Gallo: Corona Fúnebre*, 1912, pp. 53-54.
18. Elmina Paz tuvo una hija María Jesús Gallo, quien falleció a los 3 años de edad.
19. Para profundizar en esta comprensión del cuerpo es muy sugerente la lectura que realiza Wanda Tomassi (1993) de la experiencia del cuerpo en Simone Weil.
20. AHDT, Carpeta: Escritos de Elmina Paz, Plegaria "*Olvidarme de mí*".
21. Blanca Garí realiza esta afirmación en un estudio sobre el camino místico de Margarita Porete, pero bien puede aplicarse al caso que estudiamos, por ser el anonadamiento un *locus* común en la experiencia mística.
22. De Certau sigue en este punto a René D'Argenson (1569-1651).
23. AHDT, Carpeta: *Epístolas de Elmina Paz Gallo a las hermanas de la Congregación*, Tucumán, 31 de Diciembre.
24. La palabra mística en las lenguas modernas es la trascripción del adjetivo griego misticos, derivado de la raíz indoeuropea *my*, presentan *myein*: cerrar los ojos y cerrar la boca, de donde proceden "miope" "mudo" y misterio", que remite a algo oculto, no accesible a la vista, de lo que no puede hablarse (Velasco, 2004:16).

25. AHDT, Carpeta: *Epístolas de Elmina Paz a su Hermano Benjamín*, Tucumán, 8 de Septiembre de 1889.

26. AHDT, Carpeta: *Epístolas de Elmina Paz a su Hermano Benjamín*, Tucumán 10 de Marzo de 1893.

27. AHDT, Carpeta: *Epístolas de Elmina Paz a Benjamín Paz*, Tucumán, 1 de Enero de 1896.

28. Michel Certau, sigue en este punto a Henri Bremond en su *Histoire Littéraire du sentiment religieux en France depuis des guerres des religion jusqu'à no jours* (1928).

29. AHDT, Carpeta: *Epístolas de Fr Boisdron a Elmina Paz*, Friburgo (Suiza), 15 de Marzo de 1891.

30. En este punto Wanda Tomassi sigue a Adriana Cavarero (1997).

Fecha de recepción del artículo: 20 de diciembre de 2007. Fecha de aceptación: 14 de enero de 2008.

Palabras clave: Mujer — Acción — Olvido de sí — Mística — Política.
Keywords: Woman — Action — Forgetting of self — Mysticism — Politics.